

humanizados, que su razon se desenrolla y que pueden llegar á ser capaces de instruccion.

¡Asombrosa é incomprendible aunque adorable disposicion de la divina Providencia! Se ve allá una gran parte de la tierra, de una extension inmensa, con un suelo prodigioso para el cultivo y feraz para toda clase de granos y frutos; con una temperatura de aire tan admirable, que parece que sus numerosos habitantes carecen de enfermedades, y que las mugeres, tan débiles entre nosotros, son allí tan fuertes y vigorosas que paren sus hijos sin dolor, y los alimentan por sí mismas en medio del trabajo y de las fatigas sin ninguna de las miserias de nuestro pais. Sin embargo este bello y dilatado pais, que se describe en este diario, tan favorecido de los bienes de la tierra, por muchos siglos ha estado destituido de los del cielo.

Las innumerables gentes, de que está habitado, son hombres, que casi no tienen mas que la figura de tales; son criaturas de Dios, que no conociéndole, están muy léjos de servirle. Que los que tienen el arrojo y el valor de viajar en aquellos paises salvages, y los que lean las relaciones de los viages, se guarden mucho de hacer sobre este punto reflexiones temerarias, y de razonar con exceso; se perderian en el abismo de sus pensamientos. Lo mas fácil y seguro en este caso es adorar la profundidad inconcebible de la sabiduria del criador, y suspender nuestras investigaciones y curiosidades exclamando con el Apóstol: *ô Altitudo*: y no cesar jamas de dar gracias á su bondad por habernos participado con tanta abundancia de sus luces y de sus gracias, y de rogarle que comunique alguna cosa á aquellos pobres americanos abandonados, y que, siendo como es omnipotente, convierta á esas piedras en hijos de Abraham. Todos los católicos deben pedirlo con instancia, porque por brutos y estúpidos que sean aquellos salvages, son nuestros hermanos, pues que descienden como nosotros de Adan y Eva.

Grandes son nuestras obligaciones para con los atrevidos viageros que emprenden nuevos descubrimientos; que con peligro de la vida, á sus expensas, y expuestos á todas las fatigas, nos desentierran no solo mil objetos de nuestra curio-